

## **LA LIGA DE DELOS EN LA ALTA ‘PENTECONTECIA’: PRIMER REPASO A LA TENDENCIOSIDAD DE TUCÍDIDES**

**César Sierra Martín**  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

### **1. Enfoques historiográficos tras la segunda guerra médica**

A buen seguro que dos aspectos del título de nuestra reflexión han causado asombro o curiosidad en el lector: la denominación de ‘Alta Pentecontecia’ y el epíteto ‘tendencioso’ con el que calificamos a Tucídides. La primera de las cuestiones merece un mínimo detenimiento en este momento mientras que la segunda se argumentará a lo largo del trabajo.

En un artículo reciente discutimos la inconveniencia de considerar como una unidad histórica los cincuenta años que separan la segunda guerra médica de la Guerra del Peloponeso. Este planteamiento unitario es común entre los historiadores actuales que se amparan en el famoso excursus de Tucídides (Th. I. 89-118)<sup>1</sup>. En líneas generales, la historiografía define la ‘Pentecontecia’ como un periodo de expansión para Atenas bajo los siguientes parámetros: sometimiento de los aliados de la Liga de Delos<sup>2</sup>, auge y consolidación del imperio y continua conflictividad con Esparta y sus aliados que desemboca en la irremediable Guerra del Peloponeso<sup>3</sup>. Entendemos que este planteamiento sobre la evolución de la política

---

<sup>1</sup> Véase discusión en Sierra 2012: 95-100.

<sup>2</sup> El apelativo de ‘Liga de Delos’ es de cuño moderno (Powell 1988: 2; Cataldi 1994: 117 n. 1).

<sup>3</sup> Para respaldar este punto de vista proponemos las principales obras de consulta: Badian 1993: 132; Cataldi 1994: 122; Plácido 1997: 11 y ss.; Meister 2000: 48-49; Price

ateniense en la ‘Pentecontecia’ está aceptado de forma general por la historiografía moderna y parte, como mínimo, de mediados del siglo XIX con la obra del liberal George Grote, quien sigue en esencia el planteamiento resumido en Tucídides (I. 18-19)<sup>4</sup>. La cuestión ha sido abordada con gran acierto por Christophe Pébarthe en un trabajo reciente, calibrando la importancia de Grote en el desarrollo de un punto de vista favorable a la expansión de Atenas durante el siglo V a. C.<sup>5</sup> Ciertamente, la defensa del imperio ateniense en Grote tiene reflejo en la Inglaterra del siglo XIX y su modelo de imperio liberal, punto de vista que se aceptará con modificaciones en la Francia burguesa y colonialista de la misma época<sup>6</sup>. La aparición de nuevas fuentes primarias epigráficas en la segunda mitad del XIX alteró la visión liberal burguesa del imperio ateniense, otorgando una dimensión económica a la política imperialista de Atenas e incluso reinterpretando las causas de la Guerra del Peloponeso<sup>7</sup>. Así, en la primera década del siglo XX, esta interpretación discordante tomó forma y expresión a través de la obra de Francis M. Cornford y su *Thucydides mythistoricus*, auténtico alegato en defensa de los motivos económicos de la Guerra del Peloponeso y de la falta de perspectiva historiográfica de Tucídides al intentar percibirlos<sup>8</sup>. Sin lugar a dudas, la obra de Cornford causó un importante revuelo entre los estudiosos de Tucídides y de la Atenas clásica pues no sólo contravenía una interpretación comúnmente aceptada sino que censuraba el trabajo de Tucídides, algo casi inédito desde el surgimiento de la denominada Historia científica en la Alemania del XIX<sup>9</sup>. Con todo, la vía iniciada por Cornford no sustituyó el planteamiento propuesto por Grote pues la historiografía anglosajona de la primera mitad del XX consiguió integrar con notable éxito los nuevos datos epigráficos en el discurso de Tucídides. Esta reinterpretación de la historia de

---

2001: 345 y ss.; Lendon 2007: 263 y ss.; Taylor 2009: 32-39, con matices; Foster 2010: 81-82 y Tritle 2010: 5 y ss.

<sup>4</sup> Grote 2009: 390-392.

<sup>5</sup> Pébarthe 2011: 59 y ss.

<sup>6</sup> Más detalles en Pébarthe 2011: 64.

<sup>7</sup> Permítasenos el anacronismo ‘imperio’ cuando nos referimos a la ἀρχή/*arché* ateniense, creemos que puede hacer la lectura más fluida. Por otra parte, sobre la interpretación de los motivos económicos de la Guerra del Peloponeso véase Pébarthe 2000 y Sierra 2013b.

<sup>8</sup> Los argumentos de Cornford contra la interpretación de las causas de la guerra en Tucídides se exponen desde el inicio (Cornford 1907: 4) y el impacto historiográfico de su obra queda bien resumido por Horsley 2008.

<sup>9</sup> Véase Bermejo-Barrera 2009: 447.

la Atenas clásica tiene a Russell Meiggs como principal valedor, el cual, combinando las fuentes y armonizando ambos discursos llegó a la conclusión de que la génesis del imperio ateniense se debe entender como un proceso gradual<sup>10</sup>. En general, las tesis de R. Meiggs y otros historiadores de la época permanecen vigentes en la actualidad, aunque con matices, consolidándose la idea de que Tucídides es la fuente principal para comprender el proceso mediante el cual Atenas pasó de fuerza hegemónica a potencia imperialista<sup>11</sup>.

A nuestro modo de ver, esta interpretación debe matizarse a través de una relectura de la fuente que originó el debate, Tucídides. Sabemos que el ateniense elaboró la 'Pentecontecia' con la intención de analizar un periodo mal abordado por sus predecesores y lo orientó hacia la explicación de cómo los atenienses alcanzaron su imperio (Th. I. 97). Por tanto, Tucídides enfocó sus objetivos historiográficos de forma clara pues se dispuso a relatar el ascenso político, económico y militar de Atenas y para ello seleccionó los eventos de la 'Pentecontecia' que explicaban dicho fenómeno. No es de extrañar entonces que el ateniense se detenga en aquellos sucesos que sirvan a su propósito y no analice en extensión o incluso omita otros que distorsionarían el citado proceso<sup>12</sup>. Según nuestra impresión, el resultado es que la 'Pentecontecia' de Tucídides ofrece una perspectiva unitaria porque persigue un único objetivo historiográfico pero eso no quiere decir que los cincuenta años de entreguerras se deban considerar de esta forma. Para comenzar, Tucídides ni tan siquiera acuña el famoso término *πεντηκονταετία/pentekontaetía* sino que indica que el periodo entreguerras se prolongó por cincuenta años<sup>13</sup>. Al margen de la cuestión terminológica, el cotejo del excursus de Tucídides con otras fuentes muestra una versión alternativa, que dibuja una Atenas plagada de

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, en Meiggs 1972: 70-71 se razona sobre la progresiva política de Atenas hacia su imperio lo cual también puede seguirse en conocidas obras de la misma época (St. Croix 1972: 34). No obstante, el debate académico fue largo e involucró a otros ilustres historiadores pero todo ello queda bien resumido y argumentado en Pébarthe 2011: 67 y ss.

<sup>11</sup> Véanse las posturas modernas referidas en la nota 3.

<sup>12</sup> El elenco de omisiones de Tucídides para la 'Pentecontecia' queda recogido en Węcowski 2013: 154, con bibliografía.

<sup>13</sup> Véanse las opiniones enfrentadas de Ehrenberg/Rhodes en la voz 'Pentekontaetia' (OCD 3: 1137) que atribuyen el término a Tucídides frente a Kinzl en 'Pentekontaetie', *KIPauly*: 618 quien sostiene que es un término moderno. Ambos parecen estar equivocados pues el término ni lo recoge Tucídides ni es moderno pues aparece en los escolios a Tucídides Hude 1973: 70 y 86; análisis en Hornblower 1991: 133 y Sierra 2012: 82.

contradicciones políticas internas, que precisa de actos simbólicos de refundación tras el desastre de la segunda guerra médica y que todavía teme una nueva invasión persa en los primeros años de la ‘Pentecontecia’<sup>14</sup>. Uno de los rasgos más destacables de esta ‘Pentecontecia’ no tucidídea lo hallamos en el testimonio de Aristóteles (*Ath.* 23. 2 y 25. 1-2) donde se indica que el Areópago tuteló durante 17 años la política ateniense tras las guerras médicas. Por descontado, este dato no lo recoge Tucídides pero es congruente con la ascendencia y hegemonía de un líder conservador como Cimón y el destierro del carismático y democrático Temístocles<sup>15</sup>. Hablando en términos modernos, podríamos decir que en Atenas se produjo un ‘giro conservador’ poco después de la segunda guerra médica y, posteriormente, un ‘giro democrático’ en tiempos del famoso incidente de Ítome y la reforma del Areópago de Efialtes<sup>16</sup>. Por todos estos motivos hemos planteado que la ‘Pentecontecia’ no puede entenderse como una unidad histórica donde se aprecia el ascenso imparable del imperialismo ateniense y el irremediable conflicto entre Atenas y Esparta, sino que lo entendemos como un periodo de cambios y contradicciones políticas complejas. Dicho periodo podríamos dividirlo, como mínimo, en dos fases: la alta ‘Pentecontecia’ o el periodo de preeminencia de las fuerzas conservadoras, y la baja ‘Pentecontecia’ o el ascenso y consolidación de los demócratas de Efialtes y Pericles<sup>17</sup>.

En vista de lo anterior, nuestro objetivo en las siguientes líneas será centrarnos en esta primera fase de la ‘Pentecontecia’ y desgajar los objetivos historiográficos de Tucídides, especialmente visibles en su relato de las campañas iniciales de la Liga de Delos: las rebeliones de Naxos, de Tasos y la batalla de Eurimedonte. El contraste de estos sucesos con el relato recogido en otras fuentes, especialmente Diodoro de Sicilia, Plutarco (*Arist.* y *Cim.*) y Aristóteles (*Ath.*) nos ofrecerá un

---

<sup>14</sup> Situación particularmente bien explicada en Plácido 1997: 13 y ss.

<sup>15</sup> No sabemos exactamente el motivo por el cual Temístocles perdió su popularidad en Atenas a favor de Aristides y Cimón (Podlecki 1975: 34-38), quizás la política evergética y redistributiva de las élites atenienses encontrara apoyos en Atenas (Plácido 1997: 12-13; Pébarthe 2007). En cualquier caso, este proceso debe seguirse a través de Plutarco (*Arist.* 25. 4; *Cim.* 10. 8).

<sup>16</sup> Reforma que se produjo en una fecha próxima al 462 a. C. y cuyo contenido es difícil de precisar. Sólo en Aesch. *Eum.* 682-706 y *Arist. Ath.* 25. 2 tenemos algunos datos que han sido interpretados de forma muy desigual por la historiografía. Véase síntesis y bibliografía en Thomson 1966: 214-125; Giuliani 2001: 84-85 y Sierra 2012: 97-100.

<sup>17</sup> Véase el desarrollo completo de esta división cronológica en Sierra 2012: 95.

punto de vista diferente y matizado sobre los resabidos rasgos tucídidos de la 'Pentecontecia'<sup>18</sup>. En este sentido, no queremos caer en el error de minusvalorar las anteriores fuentes frente a Tucídides sino que nuestra intención es extraer el máximo de información posible para reconstruir estos primeros años de posguerra. Al respecto, nótese la valoración asimétrica de las fuentes que abordaron los primeros años de la Liga de Delos a través de las palabras de P. J. Rhodes:

*On the whole, Diodorus and Plutarch write of episodes already known to us from Thucydides, though in conexión with those episodes they often supply details conflicting with his narrative or omitted from it.*<sup>19</sup>

Por su parte, Russell Meiggs todavía tenía peor impresión de los autores posteriores a Tucídides y especial animadversión le producía Diodoro de Sicilia, al no considerarlo capaz de abordar datos interesantes sobre el imperio de los atenienses<sup>20</sup>. No podemos estar más en desacuerdo con estos autores pues tanto Diodoro como Plutarco son de vital importancia para conocer aspectos que no aparecen en Tucídides y que son tan relevantes como la recuperación de los restos óseos de

---

<sup>18</sup> Por desgracia, para este lapso cronológico no disponemos de la abundancia de fuentes epigráficas que sí alimentan la reconstrucción histórica de la segunda mitad de la 'Pentecontecia'.

<sup>19</sup> Rhodes 1992: 41. Un enfoque idéntico lo hallamos en Harrison 2006: 509, donde fuentes como Diodoro o Plutarco pueden completar, capacitar y confirmar a Tucídides, pero no corregirlo según parece. Por su parte Powell 1988: 3-4 sostiene que la reciente Historia de la Liga de Delos permanece oscura en parte por el relato de Tucídides pero no destaca otras fuentes.

<sup>20</sup> Meiggs 1972: 458. Otros insignes académicos que han pasado a la Historia de la historiografía como grandes especialistas en Tucídides, como el caso de A. W. Gomme, realizaron análisis muy sesgados del valor historiográfico de las fuentes posteriores a Tucídides que abordan el siglo v a. C. En este caso concreto, la valoración de la *Constitución de los atenienses*, atribuida a Aristóteles, y la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia reciben duras críticas por falta de originalidad e imprecisión cronológica, incluso se acusa a Diodoro de ineptitud (Gomme 1945: 45), mientras se valoraron positivamente las biografías de Plutarco a pesar de señalar imprecisiones y falta de rigor Gomme 1945: 58-59 [aunque señalamos que Plutarco no se consideraba un historiador; Plu. *Alex.* 1-2]. Véase la valoración completa de las fuentes no-tucídidas en Gomme 1945: 39-84 y una rúbrica moderna de su análisis en Hose 2006, en un tono más moderado. Sin duda, estas impresiones han hecho daño en la historiografía moderna pues están plagadas de apriorismos y prejuicios contra las fuentes posteriores a Tucídides (2013b: 193-196).

Teseo, el conocimiento en detalle de la campaña de Eurimedonte y la no menos relevante biografía de Cimón, que aporta valiosísimos detalles sobre la trayectoria y orientación política de este personaje, un desconocido de no ser por Plutarco. Al respecto, el propio Plutarco señala que ciertos detalles sobre la vida de Cimón los obtiene de Estesímbroto de Tasos, un contemporáneo de los hechos, cuya obra no se ha conservado pero que pudo ser vital para la reconstrucción del periodo. Más adelante también cita al poeta Melantio, al famoso Ion de Quíos, Calístenes y Crátero, entre otras fuentes, lo cual nos lleva a interpretar que Plutarco funde diferentes tradiciones sobre la biografía de Cimón y otros datos que circulaban por su época (siglo II d.C.).<sup>21</sup> Por tanto, aunque tardía, la *Vida de Cimón* puede sernos de mucha utilidad al reflejar algunas fuentes no conservadas del siglo V a. C.<sup>22</sup> En líneas generales, lo que estas fuentes exponen no nos parecen cuestiones menores o accesorias al relato principal de Tucídides sino importantes elementos de contraste que también nos ayudan a comprender mejor la obra del ateniense como tendremos ocasión de comprobar. Dicho de otra forma, ni Diodoro ni Plutarco son fuentes de menor nivel respecto a Tucídides y debe valorarse la información que aportan unos y otros con voluntad crítica<sup>23</sup>. Nosotros sí aprovecharemos la información contenida en autores como los anteriores con la intención de ofrecer un análisis fresco alrededor de un tema muy estudiado pero, a menudo, enfocado en la misma dirección.

## 2. Los primeros años ‘tucídideos’ de la Liga de Delos

La Liga de Delos se gesta con posterioridad a la derrota persa en Platea (479 a. C.) y es un proceso relacionado con las campañas de liberación de los estados

---

<sup>21</sup> Véase Hose 2006: 674-675.

<sup>22</sup> Véase una aproximación a la cuestión alrededor de las fuentes no-tucídideas de la ‘Pentecontecia’ en Schreiner 1997: 11-20; Hose 2006: 675-676 y los fragmentos de Harding 2008: 107-120.

<sup>23</sup> Todo ello forma parte de la excepcional autoridad que proyecta Tucídides en la historiografía moderna la cual está en relación inversamente proporcional a la perspectiva moderna sobre la *Biblioteca histórica* como fuente veraz e independiente. Hemos repasado esta cuestión en dos artículos recientes: 2013b y Sierra, en prensa (a). En este sentido, es interesante considerar trabajos como el realizado por Rainey 2004, quien analiza comparativamente los relatos de Tucídides y Diodoro para la ‘Pentecontecia’, llegando a la conclusión de que ambos pudieron consultar una misma fuente.

griegos, especialmente jonios, todavía en poder de los persas. No obstante, no podemos precisar la fecha exacta de creación de la alianza pero seguro ronda el 478/77 a. C.<sup>24</sup> El contexto histórico es bien conocido, tras la derrota de Jerjes los griegos reunidos en la Liga helénica debían tomar importantes decisiones sobre la gestión de su victoria<sup>25</sup>. Una de las deliberaciones más llamativas se produjo tras la victoria de Mícale, los griegos al mando de Leotíquides y Jantipo se dirigieron hacia Samos para pactar el futuro de los jonios, pues las colonias griegas de Asia menor veían un futuro incierto tras la derrota persa (Hdt. IX. 106). Las opciones se dividieron en dos: los peloponesios abogaron por la evacuación de toda Jonia y su establecimiento en territorio continental, previa expulsión de los que secundaron a Jerjes, los 'medistas'; por su parte los atenienses se negaron en rotundo y defendieron la inclusión de los jonios en la Liga helénica con la intención de sumar fuerzas en la lucha contra el bárbaro (Hdt. IX. 106. 2-4; D. S. XI. 37). Finalmente se impuso la propuesta ateniense y la Liga helénica engrosó sus filas con *póleis* tan relevantes como Samos, Quíos, Lesbos y otros estados isleños de origen Jonio principalmente<sup>26</sup>. Con estas fuerzas los atenienses y el resto de aliados tomaron Sestos (inicios del 478 a. C.), sin el concurso de Esparta, asegurando el paso del Helesponto. Desde nuestro punto de vista este fue un factor determinante para la creación de la Liga de Delos bajo la hegemonía ateniense pues con la incorporación de las citadas *póleis* la Liga helénica se tornó mucho más 'marítima' y sus integrantes tendrían objetivos afines a los atenienses. Dicho de otra forma, estas incorporaciones necesariamente propondrían atacar intereses persas y asegurar el Egeo en contra de la opinión de otros estados, como Esparta, que preferían replegarse en el continente<sup>27</sup>. La sustitución de Leotíquidas por Pausanias, el triunfador de Platea, no hizo más que catalizar lo que ya era evidente desde la inclusión de los jonios en la coalición, esto es, la disolución de la Liga helénica. Según Tucídides, tras la toma de Sesto, Pausanias lideró dos expediciones exitosas contra Chipre y Bizancio pero debido a su carácter se hizo insufrible para los aliados, especialmente los jonios, quienes pidieron a los atenienses que asumieran

---

<sup>24</sup> Las distintas dataciones pueden diferir en meses, véase por ejemplo: Hammond 1967: 41-42; Rhodes 1992: 36 y Cataldi 1994: 130.

<sup>25</sup> La Liga helénica es el frente griego común que resistió frente a Jerjes (Hdt. VII. 145) y que no sobrevivió mucho más allá de la segunda guerra médica (Cataldi 1994: 118 y ss.).

<sup>26</sup> Salvo Lesbos y otras *póleis* que era de origen eolio, lo cual también pudo jugar un papel de contrapeso (Meiggs 1972: 52).

<sup>27</sup> Véase contexto en Alonso-Troncoso 2011: 238-239.

el mando (Th. I. 94-95. 2). Además, las conocidas acusaciones de simpatizar con los persas vertidas contra Pausanias todavía empeoraron más las cosas y propició que los atenienses se hicieran con el mando de la coalición<sup>28</sup>. Esta alianza sin Esparta y bajo liderazgo ateniense nacía con un objetivo bien definido, devastar el territorio del Rey para vengarse de los daños que habían sufrido (Th. I. 96. 1)<sup>29</sup>. El primer tributo o fondo común se fijó en 460 talentos que se depositaron en Delos donde también se celebraban las asambleas de aliados, organismo que tomaba las decisiones (Th. I. 96. 2)<sup>30</sup>. Por tanto, como señala el mismo Tucídides, inicialmente parece que Atenas detentaba la hegemonía sobre aliados autónomos que o bien contribuían con un impuesto (φόρος/*phóros*) a la causa común o bien lo hacían aportando trirremes y tropas (Th. I. 96. 2-97. 1)<sup>31</sup>. Tras exponer muy sucintamente el objetivo principal de la Liga de Delos y el rol que atenienses y aliados jugaban en un inicio, Tucídides comienza su digresión sobre la ‘Pentecontecia’ con una intención historiográfica bien definida:

---

<sup>28</sup> El *affaire* Pausanias arrastró también a Temístocles en Atenas, constituyendo un proceso de degradación de la imagen de estos líderes de la segunda guerra médica (Th. I. 136). Ambos fueron víctimas de la política interna de sus respectivas *póleis* por lo que entendemos que el mal carácter de Pausanias es un simple pretexto y las acusaciones vertidas contra él propiciaron una coyuntura favorable a los intereses jonios en el seno de la Liga helénica. Véase nuestra opinión alrededor de ambos casos en Sierra 2013a: 164-165.

<sup>29</sup> Se discute si el término empleado por Tucídides (πρόσχημα/*próschema*) para designar el objetivo principal de la Liga otorga el significado de ‘pretexto’ a esta supuesta venganza contra el gran Rey (Powell 1988: 5; Hornblower 1991: 144 y Cataldi 1994: 132, todos con abundante bibliografía). No podemos descartar esa posibilidad pues si consultamos la correspondiente entrada del *LSJ* (Liddell-Scott 1996: 1531) se confirma la acepción del término en el propio Tucídides (Th. III. 82) pero quizás el pretexto fuera del historiador, es decir, el principal interesado en presentar desde un inicio a una Atenas imperialista y agresiva es el propio Tucídides, que así demuestra que la guerra entre Atenas y Esparta era inevitable y que la Liga siempre fue el instrumento imperialista de Atenas. Al final de nuestra reflexión y tras valorar otras fuentes, veremos si es adecuado defender este aserto.

<sup>30</sup> Se discute si esta cifra corresponde únicamente al tributo crematístico o a la contribución de dinero y trirremes. De ser el primer caso, la historiografía considera excesiva la cifra para este periodo, véase discusión y bibliografía en Gomme 1945: 273; Hornblower 1991: 145-146; Rhodes 1992: 38 y Cataldi 1994: 134 n.118.

<sup>31</sup> No sabemos exactamente el número inicial de aliados de la Liga de Delos, ni quienes contribuían con dinero y quienes lo hacían con trirremes, pero entre éstos últimos estaban seguro: Samos, Quíos, Lesbos, Tasos y quizás Naxos (Arist. *Ath.* 24. 2). Véase Gomme 1945: 272; Hammond 1967: 58-59 y Powell 1988: 12-13.



ἔγραψα δὲ αὐτὰ καὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ λόγου ἐποιησάμην διὰ τὸδε, ὅτι τοῖς πρὸ ἐμοῦ ἄπασιν ἐκλιπὲς τοῦτο ἦν τὸ χωρίον καὶ ἢ τὰ πρὸ τῶν Μηδικῶν Ἑλληνικὰ ξυνετίθεσαν ἢ αὐτὰ τὰ Μηδικά: τούτων δὲ ὅσπερ καὶ ἦψατο ἐν τῇ Ἀττικῇ ξυγγραφῇ Ἑλλάνικος, βραχέως τε καὶ τοῖς χρόνοις οὐκ ἀκριβῶς ἐπεμνήσθη. ἅμα δὲ καὶ τῆς ἀρχῆς ἀπόδειξιν ἔχει τῆς τῶν Ἀθηναίων ἐν οἴῳ τρόπῳ κατέστη.

*He escrito sobre ello y me he permitido esta digresión debido a que este período ha sido descuidado por todos mis predecesores que se han ocupado o de la historia griega anterior a las Guerras Médicas o de las mismas Guerras Médicas; quien ciertamente tocó el tema fue Helánico en su Historia del Ática, pero lo recordó brevemente y sin exactitud cronológica. Por otra parte, mi relato de este período ofrece una explicación del modo como se estableció el imperio de los atenienses.*

Th. I. 97. 2<sup>32</sup>

Utilizando terminología tucidéa, el motivo aparente de la digresión sobre los cincuenta años de entreguerras es cubrir un vacío historiográfico pero la causa real es explicar el proceso de consolidación del imperio ateniense<sup>33</sup>. No son minoría los autores que señalan que este apriorismo de Tucídides condiciona la selección de sucesos historiables de la 'Pentecontecia'<sup>34</sup>. Todo ello queda resumido por el mismo Tucídides en la reconstrucción del discurso de los embajadores atenienses en Esparta (Th. I. 74), quienes argumentan frente a las quejas de los aliados de Esparta que su contribución a la victoria contra el Medo fue decisiva al poseer los tres factores más útiles: el mayor número de naves, el general más inteligente

<sup>32</sup> Texto griego en Hobbes, Thomas 1843: *Thucydides, recensuit*, London. y traducción de Torres-Esbarranch, J. J. 2000: *Tucidides. Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid: Gredos.

<sup>33</sup> Este pasaje se conoce como segundo proemio de la 'Pentecontecia' y al igual que en el primero (Th. I. 89) se exponen los motivos de Tucídides para reconstruir el periodo, que en su obra queda dividido en dos: Th. I. 89-96 y I. 97-118 (v. Westlake 1955: 54; Foster 2010: 97, con bibliografía). Por otro lado, el ateniense también se acuerda de sus predecesores en otro célebre pasaje cuando expone que su obra no contiene elementos míticos que distorsionan la realidad (Th. I. 22. 3-4), lo cual indica que otros historiadores sí lo hacían (Pearson 1942: 27; Gomme 1945: 141-149; Hornblower 1991: 59-61; Sierra 2013a: 25-27).

<sup>34</sup> Véase por ejemplo los razonamientos y la bibliografía contenidos en: de Romilly 1967: 32; Connor 1984: 43; Badian 1993: 127; Rood 1998: 225 y ss.; Pothou 2009: 114-115; Loraux 2011: 33 y Sierra 2012: 100.

(Temístocles) y el ardor más decidido<sup>35</sup>. Para Tucídides, este argumento no sólo vale para la segunda guerra médica sino también para toda la ‘Pentecontecia’, alternando líderes carismáticos como Temístocles, Cimón y Pericles<sup>36</sup>.

Toda vez que hayamos definido mínimamente las intenciones de Tucídides para la ‘Pentecontecia’, seguidamente abordaremos la narración de los primeros años de vida de la Liga de Delos, bajo el mando de Cimón, siempre teniendo presente que es la explicación de cómo los atenienses forjaron su imperio. Creemos conveniente reflejar las palabras del propio Tucídides:

πρῶτον μὲν Ἡίονα τὴν ἐπὶ Στρυμόνι Μήδων ἐχόντων πολιορκία εἶλον καὶ ἠνδραπόδισαν, Κίμωνος τοῦ Μιλτιάδου στρατηγοῦντος. ἔπειτα Σκῦρον τὴν ἐν τῷ Αἰγαίῳ νῆσον, ἣν ὄκουν Δόλοπες, ἠνδραπόδισαν καὶ ὄκισαν αὐτοί. πρὸς δὲ Καρυστίους αὐτοῖς ἄνευ τῶν ἄλλων Εὐβοέων πόλεμος ἐγένετο, καὶ χρόνῳ ξυνέβησαν καθ’ ὁμολογίαν. Ναξίοις δὲ ἀποστᾶσι μετὰ ταῦτα ἐπολέμησαν καὶ πολιορκία παρεστήσαντο, πρώτη τε αὕτη πόλις ξυμμαχίς παρὰ τὸ καθεστηκὸς ἐδουλώθη, ἔπειτα δὲ καὶ τῶν ἄλλων ὡς ἐκάστη ξυνέβη.

*Primero, bajo el mando de Cimón, hijo de Milciades, asediaron y tomaron Eyón la del Estrimón, que estaba en poder de los medos, y redujeron a la esclavitud a sus habitantes. Luego sometieron Esciro, isla del Egeo habitada por los dólopes, y fundaron allí una colonia. Tuvieron también una guerra contra los caristios, sin la intervención del resto de Eubea, y al cabo de un tiempo llegaron a un acuerdo. A continuación hicieron la guerra contra los naxios, que se habían sublevado, y los redujeron por medio de un asedio. Naxos fue la primera ciudad aliada que fue subyugada en contra de lo establecido, pero después las demás, una tras otra, sufrieron la misma suerte.*

Th. I. 98

Desde la toma de Eyón hasta la campaña contra los naxios median unos 7 años como mínimo pues la cronología de esta primera fase de la ‘Pentecontecia’ es en extremo compleja<sup>37</sup>. Asumiendo casi una década entre ambos episodios, extraña

<sup>35</sup> Taylor 2009: 23 y ss., analiza estos parámetros como parte indisoluble de la conocida como ‘Atenas de Pericles’.

<sup>36</sup> Sierra 2012: 85-88.

<sup>37</sup> No obstante, hemos recogido el lapso cronológico más conservador al considerar que la campaña de Eyón se produjo alrededor del 476 mientras que el asedio de Naxos no fue anterior al 469, pero podríamos estar hablando de 10 años si consideramos que Naxos cayó sobre el 465. Todo ello depende de las diferentes versiones que nos han llegado sobre

que Tucídides no desarrolle ninguna de estas expediciones, ni profundice sobre las motivaciones de cada una de ellas pero se detiene en Naxos, la primera ciudad aliada que se rebela contra la dirección de la Liga pero es forzada por las armas a no abandonarla<sup>38</sup>. Ciertamente es que no se aduce motivo alguno para que los naxios quisieran abandonar la alianza, ni se detalla la operación militar pero, a nuestro juicio, Tucídides detiene su acelerada narración de los hechos porque el episodio de Naxos constituye la primera manifestación de la ἀρχή/*arché* ateniense y de las auténticas intenciones de Atenas en la Liga<sup>39</sup>. Respecto a los otros objetivos, podríamos sugerir que se ajustaban al propósito inicial de la Liga pues Eyón estaba en manos persas y podemos entender que fue una campaña de liberación; Esciros era conocida por su actividad pirática, lo cual entorpecía el desarrollo de las actividades de la Liga y Caristo había apoyado a Jerjes (Hdt. VI. 99. 2; VIII. 66. 2; 112. 2; 121. 1)<sup>40</sup>. Pero en el fondo todo esto son conjeturas porque del texto tucidídeo prácticamente sólo podemos inferir que durante la campaña de Esciros se estableció una colonia en la isla pero no sabemos si ésta se componía de atenienses

---

el exilio de Temístocles el cual, tras pasar azarosamente por Naxos durante su huida, se refugió en la corte de un rey persa: Artajerjes I según Tucídides (Th. I. 137. 3-4), quien subió al trono en el 465, o Jerjes como sostiene Diodoro (XI. 56. 4), lo cual retrasaría la fecha del asedio. Las discrepancias entre las fuentes antiguas en este punto las recoge con claridad Plutarco *Them.* 27, que debe completarse con los análisis modernos de Gomme 1945: 408; Meiggs 1972: 80 y ss.; Podlecki 1975: 198; Lenardon 1978: 137; Milton 1979; Unz 1986; Keen 1997: 67ss. y nuestra reciente contribución Sierra 2013a: 130-141, con más bibliografía.

<sup>38</sup> El término que apreciamos en el texto ἐδουλώθη/*edoulóthe*, toma el significado de 'privar de libertad', 'esclavizar' o 'subyugar' como sugieren la mayoría de traductores. Véase comentario en Gomme 1945: 282 y Hornblower 1991: 151.

<sup>39</sup> Así lo entiende también Cataldi 1994: 143-145. Alguna especulación sobre los motivos de la rebelión naxia han sido puestos de manifiesto por Meiggs 1972: 71 y Keen 1997: 70 respecto a la posibilidad de que las élites dirigentes naxias hubieran llegado a un acuerdo con los persas. Pese a ello, creemos que no hay elementos suficientes para desarrollar una teoría y si no fuera por el testimonio de Aristófanes *V.* 353, incluso podríamos pensar en que tal asedio jamás tuvo lugar pues ni Diodoro, ni Plutarco, ni Andócides o Esquines recogen el suceso. Esta posibilidad, aunque remota según nuestra opinión, ha sido barajada por Schreiner 1978: 29, quien duda de la cronología que pueda derivarse de Aristófanes y sitúa el suceso alrededor del 450.

<sup>40</sup> Rhodes 1992: 33 repasa con más detalle estas campañas, distinguiendo entre objetivos clave de la Liga y operaciones urdidas por Atenas en su beneficio.

únicamente y que se esclavizó a la población de Eyón pero en ningún caso se nos muestran los detalles<sup>41</sup>. El resto de objetivos pasan todavía más anecdóticamente si cabe.

Tras el episodio de Naxos, Tucídides introduce una reflexión interesante alrededor de los motivos más frecuentes por los que un aliado intentaba desertar. Entre éstos, los más comunes eran la mala disposición a pagar el tributo y a contribuir con naves de guerra y, además, añade que los atenienses resultaban cada vez más molestos a los aliados pues se mostraban inflexibles con quienes no deseaban pasar penalidades. Sin embargo, no dice que los naxios se acogieran a alguno de estos motivos sino que estas reflexiones eran válidas para el conjunto de las deserciones en la Liga de Delos (Th. I. 99). En esta tesitura, muchos aliados prefirieron conmutar su contribución militar por una suma anual (φόρος/*phóros*), que facilitaba a los atenienses el reducirlos en caso de sublevación, el argumento es francamente interesante:

ὄν αὐτοὶ αἴτιοι ἐγένοντο οἱ ξύμμαχοι: διὰ γὰρ τὴν ἀπόκνησιν ταύτην τῶν στρατειῶν οἱ πλείους αὐτῶν, ἵνα μὴ ἀπ' οἴκου ᾧσι, χρήματα ἐτάξαντο ἀντὶ τῶν νεῶν τὸ ἰκνούμενον ἀνάλωμα φέρειν, καὶ τοῖς μὲν Ἀθηναίοις ἠϋξετο τὸ ναυτικὸν ἀπὸ τῆς δαπάνης ἦν ἐκεῖνοι ξυμφέροισιν, αὐτοὶ δέ, ὅποτε ἀποσταῖεν, ἀπαράσκευοι καὶ ἄπειροι ἐς τὸν πόλεμον καθίσταντο.

*Los culpables de esta situación fueron los propios aliados porque, debido a este retraining suyo de las obligaciones militares, la mayor parte de ellos, para no alejarse de su patria, se hicieron fijar una cantidad de dinero para aportarlo en lugar de las naves como contribución equivalente; y así la flota de los atenienses crecía a costa del dinero con el que contribuían los aliados, mientras que éstos, cuando se sublevaban, entraban en guerra sin preparativos militares y sin experiencia.*

Th. I. 99. 3

Creemos que este razonamiento no debe entenderse como un acto de apropiación de los recursos de la Liga, pues el mismo Tucídides indica que los aliados permutaban sus obligaciones militares por comodidad<sup>42</sup>. La ecuación es bien sencilla puesto que si ciertos aliados retiraban sus efectivos, éstos debían reponerse

<sup>41</sup> Podría tratarse de una colonización mixta de atenienses y aliados como más adelante se producirá en Anfípolis (Th. I. 100. 3).

<sup>42</sup> Buen análisis en Gomme 1945: 283.

equipando el mismo número de naves y éstas las fletaba Atenas. Por tanto, no vemos en este acto una actitud imperialista por parte de los atenienses a la luz del anterior pasaje, es decir, que no parece premeditado. Toda esta reflexión de Tucídides se produce a renglón seguido de la sublevación naxia que, no lo olvidemos, se produce casi una década después de la fundación de la Liga. No obstante, en la narración tucidídea, ambos sucesos están muy próximos (Th. I. 96. 2-97 a 98. 4) lo cual, a nuestro juicio, genera en el lector la sensación de que las sublevaciones en el seno de la Liga sucedieron desde un inicio<sup>43</sup>.

Después de Naxos, Tucídides indica que atenienses y aliados, todavía con Cimón al mando, vencieron a un gran ejército persa en la batalla naval y terrestre de Eurimedonte (en Panfilia), apresando más de doscientos trirremes (Th. I. 100). Hacia el 465 se produce la famosa sublevación de Tasos, motivada por un desacuerdo comercial entre éstos y Atenas por los derechos de explotación de las minas de oro tracias<sup>44</sup>, que se hallaban frente a la costa de los tasios (Th. I. 100. 2)<sup>45</sup>. La situación se saldó con la derrota de los tasios en batalla naval y el asedio de su ciudad por parte de los atenienses, quienes a su vez enviaron a Anfípolis unos 10000 clerucos. Como sabemos, Anfípolis cayó pero gran parte de la expedición, que se había adentrado en territorio de los tracios edonos, pereció en Drabesco (Th. I. 100. 3). Mientras tanto, los tasios pidieron ayuda a Esparta sugiriendo una invasión del Ática que obligara a los atenienses a replegarse; pero en Esparta

---

<sup>43</sup> Harrison 2006: 511, sostiene que el episodio de Naxos muestra la temprana anatomía sombría de la Liga de Delos pero parece olvidar que han transcurrido entre 7-10 años desde su fundación y, aunque a veces no lo parezca, en la Antigüedad el tiempo transcurría a igual velocidad que en la actualidad.

<sup>44</sup> Sobre la riqueza aurífera de la zona Hdt. VI. 46-47 y véase también el completo análisis geográfico-etnográfico de Loukopoulou 2004.

<sup>45</sup> Pasaje no exento de debate respecto a la naturaleza del desacuerdo entre atenienses y tasios. El verbo que utiliza Tucídides para referirse al desacuerdo sobre las minas tracias, *véμεσθαι/némesthai*, se ha traducido como 'disfrutar de los beneficios' en la edición Loeb, mientras que la edición francesa de J. de Romilly (CUF), refiere una apropiación de las tasas derivadas de la explotación de dichas minas. Así pues, cabe la posibilidad de que Tucídides haga referencia a un desacuerdo en relación a las tasas y no a la apropiación física de las minas. El debate alrededor del término queda bien planteado en Pébarthe 1999: 132 y ss., quien no excluye tampoco que el conflicto se deba a que los propios tasios impusieran sus condiciones y tasas a los comerciantes de la zona (v. Meiggs 1972: 83; Pébarthe 1999: 138) lo cual redundaría en la tesis sobre la motivación económica de la Guerra del Peloponeso (Sierra 2013b).

sobrevino el famoso terremoto de 464 que impidió dicha maniobra y propició la sublevación de los hilotas. El resultado final es que Tasos tuvo que rendirse al tercer año de asedio (463/62), acordando con los atenienses demoler sus fortificaciones, entregar la flota, pagar un tributo y renunciar a las minas (Th. I. 101. 3).

A partir de este suceso, Tucídides entra más en detalle sobre la fallida expedición de Cimón en socorro de Esparta, el incidente de Itome (Th. I. 102), que exteriorizó las desavenencias entre Atenas y Esparta y es clave para comprender el origen de la caída en desgracia de Cimón y de las fuerzas conservadoras agrupadas en torno al Areópago<sup>46</sup>. Con todo, la lectura de estos primeros 15 años de vida de la Liga de Delos en Tucídides no satisface prácticamente a ningún historiador moderno pues tanto la descripción de los sucesos como la precisión cronológica son pobres; y la prueba es que una campaña a gran escala como Eurimedonte, con mucha repercusión moral y política para la Hélade, apenas ocupa unas líneas en Tucídides<sup>47</sup>. Lo mismo podemos decir de la sublevación de Naxos y de Tasos todo lo cual, en su conjunto, genera opiniones discrepantes con el ateniense incluso entre sus más acérrimos defensores, veamos un ejemplo en el *Athenian Empire* de Russell Meiggs:

*Thucydides in his brief summary of the early years of the League confines himself to events which seemed to be signposts to the future, anticipating the dominance of Athens which converted the League into an Empire. But we cannot believe that in the first ten years there was no fighting against Persians apart from the reduction of Eion.*<sup>48</sup>

Meiggs no es en absoluto un crítico de Tucídides, bien al contrario, pero percibe con claridad el problema que supone ceñirse a la narración tucídidea de los primeros años de la Liga. Por lo tanto, hay que modificar el enfoque y hacer aflorar el testimonio de otras fuentes que abordaron este mismo periodo desde una perspectiva que no sea la de completar a Tucídides, pues es evidente que el filtro que éste nos impone dificulta la reconstrucción histórica.

---

<sup>46</sup> Véase esta cuestión en Podlecki 2011: 42-45.

<sup>47</sup> Recordemos que el propio Tucídides sólo indica que se capturaron 200 naves fenicias y que vencieron a los persas en su territorio.

<sup>48</sup> Meiggs 1972: 82.

### 3. Los primeros años 'no tucídideos' de la Liga de Delos

El primer elemento de contraste en la reconstrucción de la posguerra son los protagonistas políticos. La firme voluntad del pueblo ateniense de abrirse al mar y construir un imperio bajo la brillante supervisión de Temístocles debe ponerse en cuestión (Th. I. 74; 89. 3). Gracias a Heródoto y Diodoro sabemos que Atenas fue destruida dos veces en el transcurso de la Guerra: una ordenada por Jerjes (Hdt. VIII. 50; D. S. XI. 14-15) y otra bajo el mando de Mardonio (Hdt. IX. 1; D. S. XI. 28). Teniendo presente esta situación, cuesta creer que los atenienses se encomendaran plenamente a una empresa imperialista una vez se hubieron retirado los persas. Al respecto, valga el clima de indecisión y temor dibujado por Heródoto tras la victoria de Salamina (Hdt. IX. 6) e incluso el desorden político interno que muestra Plutarco en una situación tan alarmante:

οὔσης δὲ μετεώρου τῆς Ἑλλάδος καὶ μάλιστα τοῖς Ἀθηναίοις τῶν πραγμάτων ἐπισημῶς ἐχόντων, ἄνδρες ἐξ οἴκων ἐπιφανῶν καὶ χρημάτων μεγάλων πένητες ὑπὸ τοῦ πολέμου γεγονότες καὶ πᾶσαν ἅμα τῷ πλούτῳ τὴν ἐν τῇ πόλει δύναμιν αὐτῶν καὶ δόξαν οἰχομένην ὀρώντες, ἐτέρων τιμωμένων καὶ ἀρχόντων, συνήλθον εἰς οἰκίαν τινὰ τῶν ἐν Πλαταιαῖς Κρύφα καὶ συνωμόσαντο καταλύσειν τὸν δῆμον: εἰ δὲ μὴ προχωροίη, λυμανεῖσθαι τὰ πράγματα καὶ τοῖς βαρβάροις προδώσειν.

*Estando Grecia en vilo y especialmente en peligro las cosas para los atenienses, hombres de familias ilustres y de grandes fortunas, reducidos a pobres por culpa de la guerra y que veían, junto con su dinero, arruinada su influencia en la ciudad y su prestigio, mientras que otros eran honrados y tenían poder, se reunieron en secreto en una casa de Platea y conspiraron para derrocar el estado democrático. Y para, si no obtenían éxito, perjudicar al gobierno y entregarlo traidoramente a los bárbaros.*

Plu. *Arist.* 13. 1<sup>49</sup>

El golpe moral que supuso las pérdidas materiales en la ciudad pudo generar una inestabilidad interna difícil de manejar a corto plazo. Plutarco señala que Aristides fue el encargado de poner orden y justicia en todo esto, arrestando a muchos de

---

<sup>49</sup> Texto griego en Perrin, B. 1914: *Plutarch, Plutarch Lives*, Cambridge (MA): Harvard University Press. Traducción de Rodríguez-Somolinos, H. 2007: *Plutarco. Vida de Aristides*, Madrid: Gredos.

los conspiradores. La figura de Aristides, apodado el justo, se contrapone con frecuencia a la de Temístocles (Arist. *Pol.* 1309a39; Plu. *Arist.* 2; Nepote *Arist.* 1) y Plutarco lo emplaza como figura clave de la Atenas de posguerra. Sin embargo, esta pretendida rivalidad parece que no impidió la colaboración con Temístocles en la reconstrucción de las murallas defensivas de Atenas, los ‘muros largos’, (Plu. *Arist.* 22. 2)<sup>50</sup> y es figura clave en la formación de la Liga de Delos al instituir el primer tributo (Arist. *Ath.* 23. 5; Plu. *Arist.* 24. 4; Nepote *Arist.* 3). Diodoro todavía aporta más detalles e indica que Aristides aconsejó a los aliados que designara Delos como sede del tesoro común y que se impusiera un tributo que debía emplearse en la lucha contra los persas (D.S. XI. 47). El propio Aristides calculó la contribución inicial y la fijó en 460 talentos<sup>51</sup> tras inspeccionar las posibilidades económicas de cada aliado y ganándose por ello fama de justo y buen político (D. S. XI. 47. 2; Plu. *Arist.* 24. 1-3). Sabemos también que, en Atenas, Aristides abanderaba una tendencia política aristocrática, contraria a la postura del demócrata Temístocles (Plu. *Arist.* 2. 1), y su auge por estos años coincide con un dato recogido en la *Constitución de los atenienses* según el cual el Areópago gobernó Atenas durante los 17 años posteriores a Salamina (Arist. *Ath.* 23 y 25). Sin duda este es un marco histórico muy diferente al planteado por Tucídides quien, por ejemplo, sólo menciona en una ocasión a Aristides (Th. I. 93. 3), omitiendo tanto la participación de éste en la formación de la Liga de Delos como la ascendencia política del Areópago en Atenas<sup>52</sup>. No nos parecen extrañas estas ausencias puesto que asumir que la Liga de Delos, el instrumento imperialista de la democracia radical, estuvo liderado por los sectores aristocráticos de Atenas rompe con el discurso y los objetivos de Tucídides.

La tendencia anterior se perpetúa en la narración de los primeros años de la Liga de Delos. Tomemos por ejemplo el relato de Diodoro de Sicilia de las campañas lideradas por Cimón desde la fundación de la Liga hasta la rebelión de Tasos. En la *Biblioteca* se pone de manifiesto la importancia de las individualidades: la pérdida de la hegemonía espartana debido al caso Pausanias, y la adquisición de la misma por Atenas gracias a las virtudes de Aristides (D. S. XI. 47. 3). En Esparta no tuvieron a bien esta situación y se produjo un debate interno alrededor de la idoneidad de ceder la hegemonía a los atenienses. Por un lado, una generación joven de espartanos defendía la intervención armada para recuperar

<sup>50</sup> Contra la opinión de Tucídides que ensalza a Temístocles (Th. I. 93); Taylor 2009: 33.

<sup>51</sup> 560 según Diodoro (XI. 47. 1) *vid supra* n. 30.

<sup>52</sup> Hemos desarrollado en extensión este marco de referencia en Sierra 2012: 92-95.



el prestigio y engrandecer Esparta, por otro lado, una generación de ancianos, reunidos en la Gerusía, defendió que no era buena idea que Esparta combatiera por el dominio del mar y que era más apropiado ceder el liderazgo a Atenas (D. S. XI. 50). Finalmente prevaleció esta última postura pero, al margen de esto, en Diodoro podemos hacernos una idea de la conflictividad interna que motivó el caso Pausanias y la pérdida de la hegemonía en la Liga helénica. De igual forma, la convulsión interna en Atenas producida por la lucha facciosa acabó por salpicar a Temístocles, quien se vio arrastrado de igual manera que el espartano y fue acusado de simpatizar con los persas (D. S. XI. 54). Ciertamente es que Diodoro señala directamente a Esparta como la instigadora de las acusaciones, molesta por el descrédito que les había merecido el caso Pausanias, lo cual fue aprovechado por los enemigos políticos de Temístocles. Parece confirmarse que se consolidó en Atenas la opción conservadora y que los demócratas más 'radicales', con Temístocles al frente, perdieron apoyo lo cual es un fenómeno que podemos advertir con mayor nitidez fuera de Tucídides<sup>53</sup>. Justo después del ostracismo de Temístocles, que Diodoro sitúa alrededor del 471/70, surge la figura de Cimón como líder militar y político, quien protagoniza una serie de campañas contra los intereses persas. El elenco de actividades nos es familiar: en primer lugar emprendió una campaña contra Eyón, arrebatándoles la ciudad a los persas, después asedió y tomó Esciros, habitada por los dólopes, dividiendo su territorio en lotes y designando un *oikostés* al frente de la colonia (D. S. XI. 60. 2). Acto seguido, Cimón consiguió reunir una formidable flota, 200 naves atenienses más 100 de los aliados, y puso rumbo hacia Caria con la intención de entablar una gran batalla contra la flota persa<sup>54</sup>. Ésta tuvo lugar en las proximidades de Chipre donde la flota fenicia perdió el choque y se capturaron numerosas naves de combate. Tras esta victoria, Diodoro indica que

---

<sup>53</sup> En Tucídides también se recoge el ostracismo de Temístocles (Th. I. 135-138) y vale la pena indicar que el historiador se muestra muy favorable a la figura del estadista, al igual que Diodoro (XI. 58). No obstante, el desgaste político de Temístocles puede advertirse en Heródoto (VIII. 112); v. Sierra 2011: 81-85, con bibliografía actualizada. Por otro lado, se ha interpretado que el ostracismo era un mecanismo de exclusión de la vida política que no implicaba deshonor alguno si no derrota frente a tus oponentes políticos (Lenardon 1978: 32). En el caso de Temístocles se ha confirmado la existencia de un gran número de ostrakas con su nombre en la Acrópolis, lo cual evidencia la actividad política contra su persona (Martin/Cabanes/Alonso-Núñez 1989: 141, con bibliografía).

<sup>54</sup> Tradicionalmente, los motivos de la campaña oscilan entre la acción militar preventiva o la simple agresión, véanse las posturas en Keen 1997: 57-58.

Cimón urdió un complejo plan, consistente en dotar de tripulación griega vestida con indumentaria persa a las naves fenicias capturadas y marchar en el mismo día contra las tropas terrestres de Jerjes, que se concentraban en la desembocadura del río Eurimedonte. El plan funcionó y los griegos camuflados lograron entrar de noche en puerto enemigo, provocando una gran mortandad en el campamento persa (D. S. XI. 61. 3). El resultado fue una victoria rotunda de la Liga de Delos que asestaba así un duro golpe a su enemigo y se liberaba del temor que todavía inspiraba la posibilidad de una nueva invasión persa. Por su parte, Cimón y los atenienses se confirmaron en el papel de defensores de la Hélade y Diodoro lo resume de la forma siguiente:

Κίμων δὲ διὰ τῆς ἰδίας στρατηγίας καὶ ἀρετῆς μεγάλην καταρωθωκῶς, περιβόητον ἔσχε τὴν δόξαν οὐ μόνον παρὰ τοῖς πολίταις, ἀλλὰ καὶ παρὰ τοῖς ἄλλοις Ἕλλησιν. αἰχμαλώτους γὰρ εἰλήφει τριακοσίας καὶ τετταράκοντα ναῦς, ἄνδρας δὲ ὑπὲρ τοὺς δισμυρίους, χρημάτων δὲ πλῆθος ἀξιόλογον. οἱ δὲ Πέρσαι τηλικούτοις ἐλαττώμασι περιπεπωκότες ἄλλας τριήρεις πλείους κατεσκεύασαν, φοβούμενοι τὴν τῶν Ἀθηναίων αὔξησιν. ἀπὸ γὰρ τούτων τῶν χρόνων ἡ πόλις τῶν Ἀθηναίων πολλὴν ἐπίδοσιν ἐλάμβανε, χρημάτων τε πλῆθει κατασκευασθεῖσα καὶ δόξης μεγάλης ἐν ἀνδρείᾳ καὶ στρατηγίᾳ τυχοῦσα.

*Después de haber obtenido estos importantes éxitos gracias a su talento de estrategia y a su valor, Cimón se granjeó una fama que se difundió por todas partes, no sólo entre sus conciudadanos, sino también entre todos los demás griegos. Había capturado, en efecto, trescientos cuarenta navíos, más de veinte mil hombres y una ingente cantidad de dinero. Los persas, al haber sufrido tan importantes pérdidas, prepararon nuevas trirremes en gran número, temiendo el creciente poder de los atenienses. Desde este momento, en efecto, la ciudad de los atenienses conoció una gran prosperidad, gracias a la abundancia de recursos que se había procurado y a la enorme fama adquirida por su valor y su talento en la guerra.*

D. S. XI. 62. 1-2<sup>55</sup>

Según vemos en el anterior pasaje, la campaña de Cimón en Caria supuso un

---

<sup>55</sup> Texto griego en Oldfather, C. H. 1989: *Diodorus Siculus. Diodorus of Sicily in Twelve Volumes with an English Translation*, v. 4-8, Cambridge (MA): Harvard University Press. Traducción de Torres-Esbarranch, J. J. 2006: *Diodoro de Sicilia: Biblioteca Histórica*, Madrid: Gredos.

punto de inflexión para los atenienses que se erigieron en la potencia hegemónica de Grecia por derecho propio, esto es, por sus méritos en el liderazgo de la Liga de Delos<sup>56</sup>. Esto, desde el punto de vista de la política interna de Atenas, supuso el auge del conservador Cimón y su entorno político. Bajo nuestro punto de vista, es muy llamativo que Tucídides no recoja los detalles de este episodio y se limite a mencionar únicamente que se apresaron 200 naves de guerra enemigas<sup>57</sup>. Por tanto, el valor que pudo tener esta victoria en el cambio de mentalidad de Atenas puede ser de vital importancia para comprender la evolución desde la hegemonía hacia el Imperio. De asumir lo anterior, tal proceso no se produciría tras Salamina sino unos 10 años después tras esta campaña, que Platón calificó como la culminación de la lucha contra el Rey (Pl. *Mx.* 241 a)<sup>58</sup>.

Para Diodoro, la rebelión de Tasos tuvo lugar en el 464/3, un año después que la versión de Tucídides, coincidiendo en los motivos que impulsaron a los tasio a sublevarse: el desacuerdo comercial respecto a las minas tracias (D. S. XI. 70)<sup>59</sup>. Alguna información extra se puede inferir del sículo pues indica que los tasio se ufanaban de su tradición naval y su riqueza, mostrándose siempre hostiles a los atenienses los cuales, ensoberbecidos a su vez, ejercían su liderazgo con violencia y arrogancia. Todo ello condujo a que los aliados comenzaran a plantearse la posibilidad de abandonar la Liga de Delos, planteamiento que coincide con el de Tucídides pero que surge tras el impacto de Eurimedonte.

---

<sup>56</sup> También supuso un hiato en la conflictividad con el imperio persa, véase el contexto geopolítico de Atenas durante la primera mitad de la 'Pentecontecia' en Alonso-Troncoso 2011: 240-241.

<sup>57</sup> Los números que aporta Tucídides y los referidos en Diodoro, aunque difieran, indican la magnitud de la contienda. Un repaso a estas cifras podemos seguirlo en Meiggs 1972: 77, quien a la sazón señala que el relato de Tucídides sobre Eurimendonte es: 'extremely brief'; mientras que la versión de Diodoro es: 'detailed, picturesque, confused' (Meiggs 1972: 75). Quizás sea más interesante quedarse con la relevancia histórica del suceso más que con el detalle de las cifras.

<sup>58</sup> Por supuesto, la victoria naval de Salamina es un fenómeno importante para comprender el devenir político de Atenas pero la adquisición de los instrumentos y la mentalidad que conducen hacia el imperio de los atenienses es un proceso gradual que tiene, como decimos, un punto de inflexión en Eurimendonte. De hecho, durante la gran expedición ateniense en Sicilia, uno de los estrategos atenienses se llamaba Eurimedonte (Th. VI. 1) lo cual no deja de ser significativo.

<sup>59</sup> Nótese que Diodoro no recoge la campaña contra Caristo ni la sublevación de Naxos.

Por su parte Plutarco aporta una información de naturaleza distinta, centrada en Cimón, como es preceptivo en el género de la biografía. No obstante, el inicio de su biografía es impactante:

Κίμων ὁ Μιλτιάδου μητρὸς ἦν Ἡγησιπύλης, γένος Θράττης, θυγατρὸς Ὀλόρου τοῦ βασιλέως, ὡς ἐν τοῖς Ἀρχελάου καὶ Μελανθίου ποιήμασιν εἰς αὐτὸν Κίμωνα γεγραμμένοις ἱστόρηται. διὸ καὶ Θεουκιδίδης ὁ ἱστορικὸς τοῖς περὶ Κίμωνα κατὰ γένος προσήκων Ὀλόρου τε πατρὸς ἦν, εἰς τὸν πρόγονον ἀναφέροντος τὴν ὁμωνυμίαν, καὶ τὰ χρυσεῖα περὶ τὴν Θράκην ἐκέκτητο.

*Cimón, hijo de Milcíades, tuvo por madre a Hegesípila, de linaje tracio, hija del rey Oloro, como se cuenta en los poemas de Arquelao y Melantio, escritos en honor del propio Cimón. De ahí que también el historiador Tucídides, pariente por estirpe de Cimón, tuviera por padre a un Oloro, lo que se constata en la homonimia con su antepasado, y atesorara minas de oro en Tracia.*

Plu. *Cim.* 4. 1-2<sup>60</sup>

La simple insinuación de que Tucídides pudo haber tenido algún parentesco con Cimón debe prevenirnos a la hora de abordar estos primeros años de la Liga de Delos<sup>61</sup>. Sin duda, la familia de Tucídides tenía intereses en las minas de oro tracias (Th. IV. 105. 1), justo en los aldeaños de Eyón y Anfípolis, y el propio Tucídides era estratega en esta zona que perdió a manos de Brásidas (Th. IV. 106). En relación a este dato, el magistral análisis de Santo Mazzarino destapa que Tucídides no fue todo lo objetivo que debiera en el relato sobre la pérdida de Anfípolis en el 424 y fue muy crítico con la subsiguiente expedición de Cleón en la zona<sup>62</sup>. El mismo razonamiento puede retrotraerse hasta la época que nos ocupa y nos evoca una pregunta: ¿Porqué Tucídides no describe en detalle las operaciones de Cimón

---

<sup>60</sup> Texto griego en Perrin, B. 1914: *Plutarch, Plutarch Lives*, Cambridge (MA): Harvard University Press. Traducción de Hernández de la Fuente, D. 2007: *Plutarco. Vida de Cimón*, Madrid: Gredos.

<sup>61</sup> Tucídides se presenta como ‘Tucídides de Atenas’ y, más adelante, refiere el nombre de su padre, Oloro (Th. IV. 104. 4) pero los vínculos familiares del historiador son muy complejos de rastrear y conviene seguir con cautela las palabras de Plutarco (Canfora 2006a).

<sup>62</sup> Mazzarino 1990: 253-257.

en Eyón y Tasos si tuvo intereses personales en la zona? Prácticamente podríamos decir que las campañas de Cimón consolidaron la ἀρχή/*arché* ateniense en la costa tracia, lo cual disfrutará y perderá el propio Tucídides. No es una cuestión sobre la que tengamos la información suficiente para ofrecer una respuesta clara, pero los intereses económicos y familiares de Tucídides son un factor a tener presente<sup>63</sup>.

Abandonamos momentáneamente los intereses personales de Tucídides para adentrarnos en el relato de Plutarco sobre las campañas de Cimón. Siguiendo a Plutarco, Cimón fue designado estratego por primera vez en el 478, cuando Atenas aún no detentaba su 'talasocracia' (Plu. *Cim.* 6). Tanto Cimón como Arístides se ganaron a los aliados de la Liga helénica y se alzaron con el mando tras el caso Pausanias<sup>64</sup>. Por aquel entonces Cimón se lanzó a la vida pública favorecido por Arístides y los atenienses lo acogieron encantados, pues estaban hartos de Temístocles (Plu. *Cim.* 5. 5). He aquí un punto interesante del relato de Plutarco, la alianza entre Cimón y Arístides, ambos aristócratas, contra Temístocles, demócrata convencido. No es una cuestión menor pues comentábamos al principio que en Tucídides se aprecia con dificultad la conflictividad política interna de Atenas tras Salamina, algo que podemos seguir en Plutarco.

La narración del caso Pausanias y la cesión de la hegemonía dan paso a la citada compañía de Eyón donde Cimón derrota a Boges, el gobernador persa de la plaza, asediando la ciudad de tal forma que los sitiados prefirieron inmolarse junto a todos sus bienes antes que entregárselos a Cimón (*Cim.* 7)<sup>65</sup>. Pese a no conseguir botín, cedió el territorio a los atenienses para que lo colonizaran y el pueblo se lo agradeció erigiendo unos hermes de piedra en su honor. Acto seguido Plutarco narra el conflicto en la isla de Esciros donde los dólopes, que no eran diestros trabajando la tierra, se dedicaban a la piratería. En una de sus tropelías saquearon una nave tesalia que se dirigía a la isla y, tras escapar, los tripulantes propusieron lo siguiente:

---

<sup>63</sup> No debemos soslayar el componente personal e ideológico en la narración de Tucídides, especialmente en la consideración de nombres propios como Pericles y Cleón (Martínez-Lacy 2004: 67).

<sup>64</sup> En el transcurso se cuenta la historia de Cleonice, una doncella bizantina deshonrada y asesinada por Pausanias, que le persiguió una vez muerta y es la causante de que volviera contra su voluntad a Esparta para rendir cuentas.

<sup>65</sup> Episodio también narrado en Heródoto (VI. 107); Powell 1988: 16.

ἐπεὶ δὲ διαδράντες ἐκ τῶν δεσμῶν οἱ ἄνθρωποι δίκην κατεδικάσαντο τῆς πόλεως Ἀμφικτυονικήν, οὐ βουλομένων τὰ χρήματα τῶν πολλῶν συνεκτίειν, ἀλλὰ τοὺς ἔχοντας καὶ διηρηκότηας ἀποδοῦναι κελεύόντων, δείσαντες ἐκεῖνοι πέμπουσι γράμματα πρὸς Κίμωνα, κελεύοντες ἦκειν μετὰ τῶν νεῶν ληψόμενον τὴν πόλιν ὑπ' αὐτῶν ἐνδιδομένην.

*Y cuando estos últimos, habiendo escapado de su cautiverio, promovieron contra la ciudad un castigo por sentencia de anficionía, no quisieron devolver los tesoros de muchos, sino que instaban a que los devolvieran aquellos que ahora los tenían, después de habérselos arrebatado. Así que, temerosos aquellos, escribieron cautamente a Cimón, exhortándole a acudir con sus naves para tomar la ciudad, que le entregarían ellos mismo.*

Plu. *Cim.* 8. 4

La situación parece confusa y merece una explicación detallada: los tesalios elevan una queja a la anficionía de Delfos y, ante la asamblea, los habitantes de Esciros no quisieron restituir los bienes robados sino que instaron a la anficionía a que interviniera contra los piratas. Éstos, temerosos del castigo, acudieron a Cimón para que tomara el control de la ciudad pero éste finalmente los expulsó y aseguró la navegación por el norte del Egeo (*Cim.* 8. 5). Puede que la explicación de Plutarco no convenza a muchos pero es el único relato que detalla porqué acudió Cimón con una flota a sitiar Esciros y, por tanto, no tenemos otros argumentos en contra. Quizás fuera la versión del propio Estesímbroto de Tasos o de alguna otra fuente no conservada. Podríamos considerar entonces que Esciros fue una campaña beneficiosa para la Liga e incluso para Atenas pues Cimón recuperó los restos óseos de Teseo, mítico rey de Atenas, y los devolvió a su patria<sup>66</sup>. Además, las arcas públicas crecían con los éxitos de Cimón y éste, a nivel personal, desarrolló una política evergética y populista poniendo al alcance de los más necesitados los frutos de su hacienda así como diversas dádivas en dinero (*Cim.* 10)<sup>67</sup>.

<sup>66</sup> Acto propagandístico de Cimón pero también un símbolo religioso de la refundación de Atenas tras el desastre de la segunda guerra médica que debe ampliarse con Plu. *Thes.* 36. 3. Véanse las diferentes posturas sobre el tema en: Meiggs 1972: 69; Badian 1993: 12; Giuliani 2001: 79 y ss., que analiza el papel de la anficionía; Fornis 2003: 55; Irwin 2007: 199; Cortadella 2010: 1523; Hornblower 2011: 34-35; Podlecki 2011: 37 y nuestra opinión en Sierra, en prensa (b), alineada con el sugerente trabajo de Goušchin 1999.

<sup>67</sup> Plutarco dice recoger al respecto las impresiones del comediógrafo Cratino y del sofista Gorgias de Leontinos, quienes se hicieron eco de la generosidad de Cimón. Esta

Tras explicar en términos similares a Tucídides la renuencia de los aliados a servir en la flota de la Liga y las consecuencias que ello supuso, Plutarco se ocupa de narrar las expediciones de Cimón en las costas de Asia menor. En concreto, destaca las diferentes campañas previas a Eurimedonte, mostrando una actividad militar contra los intereses persas que no apreciamos en otras fuentes. Por ejemplo, en Faselis de Panfilia, Cimón encontró la oposición de sus habitantes, una comunidad mixta, para unirse a la causa griega y por este motivo la redujo mediante un asedio (*Cim.* 12. 3). Faselis cayó y su castigo fue menor gracias a la intervención de Quíos, que intercedió entre los faseliotas y Cimón<sup>68</sup>. Acto seguido, el ateniense puso proa con 300 naves hacia la desembocadura del río Eurimedonte, en Panfilia, y se enfrentó a un gran número de navíos fenicios saliendo airoso y capturando 200 naves enemigas<sup>69</sup>. Inmediatamente después de vencer por mar, Cimón dirigió sus hoplitas hacia el campamento persa situado en la desembocadura del río, trabándose una violenta batalla con muchas bajas en ambos lados pero que finalmente se decantó del bando griego (*Cim.* 13. 3)<sup>70</sup>. El ingente botín conseguido sirvió para embellecer Atenas y acrecentó sobremanera la fama de Cimón

---

política redistributiva de las élites aristocráticas atenienses, quienes se beneficiaron en mayor grado de las campañas militares, trató de crear una concordia con el *démos* cimentada en el evergetismo. Cimón es el máximo exponente de esta política, como magistralmente explica Plácido 1997: 14-15.

<sup>68</sup> En este episodio el biógrafo recoge las versiones de Calístenes y Éforo. Por su parte, Diodoro (XI. 60. 4) se hace eco de esta actividad militar en Caria, Licia y Panfilia pero no aporta detalles concretos de las campañas, sólo que Cimón consiguió que las ciudades griegas de la costa se pasaran a su bando.

<sup>69</sup> Plutarco refiere que la flota fenicia se componía de 600 naves según Fanodemo (siglo IV a. C.) o, según Éforo, 350 naves comandadas por Titraustres, el hijo ilegítimo de Jerjes. En Diodoro se aporta la cifra de 340 naves enemigas comandadas por Titraustres, quizás recogiendo los datos de Éforo o quizás consultando otra fuente pues el número de naves enemigas no concuerda. El dato que parece confirmarse son las 200 naves capturas según Tucídides (I. 100. 1).

<sup>70</sup> Nótese que Plutarco no recoge el ardid nocturno de Cimón y que la lucha por tierra se lleva a cabo en campo abierto. El dato extraña pues Plutarco conocía la versión de Éforo, lo cual nos hace dudar de la recurrida equivalencia entre Diodoro y Éforo (Sierra, 2013b y a) y todo ello teniendo presente que la campaña nocturna de Cimón también se recoge en Frontino (*Estratagemas* II. 9. 8) y Polieno (I. 34. 1). Quizás Diodoro consultara otra fuente para la reconstrucción de la batalla de Eurimedonte, como sugiere Hose 2006: 678 n.52 a la luz de los fragmentos de Éforo (*FGrHF* 191 fr. 11).

en la Hélade. Pero las campañas contra los intereses persas no acabaron aquí pues Cimón se dirigió al Quersoneso tracio con algunas naves atenienses y aliadas con la intención de desalojar varias ciudades en poder persa<sup>71</sup>. Logró también este objetivo y facilitó la instauración de una colonia en la zona (*Cim.* 14. 1). Tras este episodio, Plutarco aborda la sublevación de los tasioes sin añadir mucho más a lo que ya hiciera Tucídides e indicando también que Cimón logró para los atenienses el control de las minas de oro<sup>72</sup>.

Mención aparte merecen los hechos que acaecieron tras la campaña contra los tasioes. Según Plutarco, una vez controlada la isla y su territorio continental existía la posibilidad de atacar Macedonia e incluso aislarla pero Cimón no se avino a ello<sup>73</sup>. El resultado es que fue acusado públicamente en Atenas de recibir sobornos de Alejandro de Macedonia. Al parecer, este grupo de presión estaba liderado por Pericles y los demócratas ‘radicales’ que se oponían a Cimón y a su política aristocrática y filoespartana (*Cim.* 14. 4-5). De nuevo, Plutarco es esencial para captar la conflictividad política interna de Atenas y, pese a los éxitos militares, el proceso de consolidación de los sectores democráticos iba en aumento bajo Efiltes y Pericles<sup>74</sup>. Era esta política de entendimiento político con Esparta la que precipitó la caída en desgracia de Cimón en Atenas y, cada vez que éste salía con alguna expedición militar, sus enemigos políticos aprovechaban la coyuntura para ganar adeptos (*Cim.* 16. 3). El momento culminante se alcanzó en el famoso incidente de Itome sobrevenido tras la revuelta hilita en Esparta. En línea con el resto de fuentes, Plutarco indica que los lacedemonios pidieron ayuda a Atenas para sofocar la revuelta a lo que se opuso Efiltes con vehemencia pero Cimón finalmente

---

<sup>71</sup> Tradicionalmente, la familia de Cimón tenía intereses económicos en la zona (Hdt. VI. 34 y 137), análisis en Fol/Hammond 2006: 248 y ss.

<sup>72</sup> El relato de la duración del asedio y los motivos no se exponen con claridad en la versión de Plutarco como sí lo hacen Tucídides y Diodoro.

<sup>73</sup> No olvidemos que Macedonia era un proveedor importante de madera, recurso muypreciado para Atenas en aquellos momentos (Theop. *HP* IV. 5. 5).

<sup>74</sup> Remitimos de nuevo al excelente análisis de Plácido 1997: 17-18, donde se explica que las reformas que se produjeron durante las guerras médicas, la política naval de Temístocles, fue la piedra angular de este proceso de ascenso democrático protagonizado por la clase censataria más baja de Atenas, los *Θήτες/thêtes*, que culmina su consolidación en las reformas de Efiltes. No podemos estar más de acuerdo pero debemos añadir que entre el fin de las guerras médicas y la reforma de Areópago median unos 15 años en el que Atenas está bajo la influencia política de los aristócratas.



consiguió persuadir al pueblo para enviar un gran contingente (*Cim.* 16. 8)<sup>75</sup>. Ya sabemos cuál fue el resultado de la expedición, pues esta circunstancia sí la detalla Tucídides al ser de interés para captar la rivalidad entre Atenas y Esparta que desembocará en la futura guerra.

#### **4. La 'Alta Pentecontecia', una selección tendenciosa de eventos**

Al repasar en las diferentes fuentes los sucesos que involucraron a la Liga de Delos desde su fundación hasta la rebelión de Tasos, concluimos que no tienen fundamento muchas de las precisiones modernas alrededor de la validez y veracidad de las fuentes no tucidídeas. Creemos que el relato de Tucídides de los primeros 15 años de la Liga es pobre en detalles, omite episodios importantes y responde exclusivamente a sus objetivos historiográficos, esto es, la explicación de cómo los atenienses adquirieron su imperio (Th. I. 97). Pero este lapso de tiempo a la luz de otras fuentes adquiere una complejidad notable pues muestra, por ejemplo, que las campañas de Cimón contra los intereses persas fueron más en número e importancia que las recogidas en Tucídides y, por tanto, que hubo un periodo inicial en el que la Liga de Delos respondía a su objetivo primigenio, la lucha contra el imperio persa. El máximo exponente de esta política es la batalla de Eurimedonte, auténtico punto de inflexión para Atenas que veía superados sus temores de posguerra. En esta misma línea, resaltamos la excepcional importancia de Plutarco a la hora de captar la conflictividad política interna en este periodo, palpable a través de la lectura de la *Vida de Arístides* y la *Vida de Cimón*. La pretendida comunión entre Arístides y Cimón contra Temístocles, que acabó con el ostracismo de este último, no es una cuestión menor y ayuda a comprender el 'giro conservador' que tomó la ciudad. Asimismo, Plutarco es indispensable para valorar la reacción de los sectores democráticos, liderados por Efiltes y Pericles, contra la política filoespartana y aristocrática de Cimón, lo cual constituye el 'giro democrático' que caracterizó la Atenas de Pericles. Sólo con estas precisiones se hace insostenible la afirmación de P. J. Rhodes que recogíamos al inicio de nuestra reflexión, es decir, que tanto Diodoro como Plutarco no cuentan nada nuevo sobre un periodo abordado por Tucídides y que, en todo caso, sólo añaden algunos datos al relato del ateniense. Consideramos que esta cuestión arraigó en la historiografía desde el mismo G. Grote y que, a modo de resumen, queda perfectamente

---

<sup>75</sup> Plutarco refiere que aquí sigue la versión de Critias.

reflejada por Russell Meiggs de la forma siguiente:

*For most of this last phase of the story we have the unrivalled authority of Thucydides. He realized from the outset the significance of the war and followed its course with scrupulous attention to detail. He consulted original documents and was fully alive to the need for sifting reports of his witnesses.*<sup>76</sup>

Desde luego que la obra de Tucídides supone un salto cualitativo sin precedentes en la Historia de la historiografía pero las anteriores consideraciones no son válidas para todas las circunstancias contenidas en la *Historia de la Guerra del Peloponeso*<sup>77</sup>. Creemos que el periodo cronológico que hemos analizado es buena prueba de ello pero el problema que sobreviene es que las fuentes alternativas no gozan del mismo prestigio y, si no, valga la valoración del profesor A. W. Gomme sobre Diodoro en relación a su utilización de la obra de Éforo y, en general, sobre la validez historiográfica de la *Biblioteca*:

*Both the fragments and Diodoros suggest that his work was superficial in the extreme and his historical judgement of the poorest [...] There is no reason to believe in his accuracy; his style was flat, and he was given to moralizing on persons and events with deadening effect.*<sup>78</sup>

Ni la excelente valoración de Tucídides ni la deplorable impresión sobre Diodoro son casos aislados en la historiografía moderna como hemos tenido ocasión de mostrar recientemente<sup>79</sup>. En cierto modo, el primer libro de la obra de Tucídides no

---

<sup>76</sup> Meiggs 1972: 1.

<sup>77</sup> En la misma Antigüedad Tucídides fue un modelo historiográfico a seguir y no se nos escapa que otros autores como Jenofonte o Polibio, por poner ejemplos conocidos, intentaron imitar al ateniense. El mismo Plutarco expresó su admiración por Tucídides al inicio de su *Vida de Nicias* (*Nic.* 1), refiriendo que Timeo de Tauromenio también intentó imitarlo. En general, sobre este asunto proponemos la siempre sugerente lectura de Momigliano 1984: 12 y ss. y, recientemente, Canfora 2006b y Samotta 2012.

<sup>78</sup> Gomme 1945: 45.

<sup>79</sup> Sierra, 2013b y en prensa a, podemos encontrar valoraciones más comedidas sobre el valor historiográfico de la *Biblioteca histórica* en la reconstrucción de la ‘Pentecontecia’ (Hose 2006: 679) pero, en el fondo, las fuentes no tucidideas reciben un trato accesorio al relato central de Tucídides (Hose 2006: 673).

forma parte del núcleo central de su historia centrada en la Guerra del Peloponeso, y desde el punto de vista metodológico se enfoca de distinta manera. Al respecto, es sabido y aceptado por muchos historiadores que Tucídides realiza una selección de eventos orientada a la justificación de sus tesis historiográficas, como la verdadera causa de la guerra o la prevalencia del individualismo frente a la colectividad (Alcibíades)<sup>80</sup>. Todo esto es más evidente en su primero libro, cuya lectura nos deja una sensación similar a la que plasmara Francis M. Cornford:

*We do not feel, after reading the first Book, that Thucydides has told us all that we want to know, or all that he knew and, if he had considered it relevant, might have told.*<sup>81</sup>

Ciertamente Tucídides seleccionó aquello que quiso en función de sus intereses pero fue franco al admitirlo explícitamente al inicio de su digresión sobre la 'Pentecontecia'. En efecto, las campañas de Cimón contra intereses persas no responden a la línea imperialista de Atenas previa a la guerra, ni sugieren una confrontación inevitable con Esparta. Por este motivo el historiador se detiene en las primeras manifestaciones de la ἀρχή/arché ateniense, los sucesos de Naxos y Tasos, explicando los motivos que los aliados tuvieron para desertar; todo ello en detrimento del análisis de las campañas de Cimón en Asia menor y, especialmente, rebajando la importancia de Eurimedonte. Por este motivo creemos que Tucídides sigue una tendencia clara en la reconstrucción de los primeros años de la Liga de Delos, es decir, que estamos ante una interpretación historiográfica tendenciosa. Paradójicamente, dicha línea historiográfica se aprecia con nitidez gracias a la lectura de otras fuentes, como Diodoro y Plutarco, que nos ayudan a comprender mejor a Tucídides y su forma de construir la Historia.

Recibido: 29/09/2013

Aceptado: 03/11/2013

---

<sup>80</sup> Véase una ampliación de los rasgos característicos de la obra de Tucídides en Sierra 2012: 95-100 y Sierra 2013a: 24-31, ambos con bibliografía actualizada.

<sup>81</sup> Cornford 1907: 1.

## Bibliografía

- ALONSO-TRONCOSO, V. 2011: “El espacio marítimo en los tratados internacionales de la Atenas Clásica” en: Santos-Yaguas, J.; Díaz-Ariño, B. (eds.), *Los griegos y el mar. Revisión de Historia antigua VI*, Vitoria/Gasteiz: Universidad del País Vasco, pp. 237-251.
- BADIAN, E. 1993: *From Plataea to Potidaea. Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- BERMEJO-BARRERA, J. C. 2009: *Introducción a la Historia teórica*, Madrid: Akal.
- CANFORA, L. 2006a: “Biographical obscurities and Problems of Composition” en: Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds.), *Brill’s Companion to Thucydides*, Lieden: Brill, pp. 3-31.
- , 2006b: “Thucydides in Rome and Late Antiquity” en: Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds.), *Brill’s Companion to Thucydides*, Lieden: Brill, pp. 721-754.
- CATALDI, S. 1994: “Sulle origini e lo sviluppo della Lega Delia (478-461 a. C.)”, en: Aigner, L. (ed.), *Federación e federalismo nell’Europa antica. Bergamo, 21-25 settembre 1992*, Milano: Vita e Pensiero, pp. 117-159.
- CONNOR, W. R. 1984: *Thucydides*, Princeton: Princeton University Press.
- CORNFORDE, F. M. 1907: *Thucydides Mythistoricus*, London: Edward Arnold.
- CORTADELLA, J. 2010: “Sobre las manipulaciones del pasado en la Antigüedad Clásica” in Fornis, C.; Gallego, J.; López-Barja, P.; Valdés, M. (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, v.3, pp. 1521-1526.
- EHRENBERG, V.; Rhodes, P. J. 1996: “Pentekontaetia” en: Hornblower, S.; Spawforth, A. (eds.), *Oxford Classical Dictionary*, 3ª edición, p. 1137
- FOL, A.; Hammond, N. G. L. 2006 [1988], “Persia in Europe, apart from Greece” en: *CAH*, v. IV: 234-253.
- FORNIS, C. 2003: *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Crítica.
- FOSTER, E. 2010: *Thucydides, Pericles and Periclean Imperialism*, New York: Cambridge University Press.
- GIULIANI, A. 2001: *La città e l’oracolo. I rapporti tra Atene e Delhi in età arcaica e classica*, Milano: Vita e pensiero.
- GOMME, A. W. 1945: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 1, Oxford: Oxford University Press.
- GOUŠCHIN, V. 1999: “Athenian Synoikism of the Fifth Century B.C, or Two stories of Theseus”, *G&R*, 46(2), pp. 168-187.
- GROTE, G. 2009 [1849]: *A History of Greece*, v. 5, Cambridge: Cambridge University Press.
- HAMMOND, N. G. L. 1967: “The Origins and the Nature of the Athenian Alliance of 478/7 B.C.”, *JHS* 87, pp. 41-61.

- HARDING, Ph. 2008: *The Story of Athens. The Fragments of the Local Chronicles of Attika*, London/New York: Routledge.
- HARRISON, T. 2006: "The Greek World, 478-432" en: Kinzl, K. H. (ed.), *A Companion to the Classical Greek World*, Malden: Blackwell, pp. 509-525.
- HORNBLOWER, S. 1991: *A Commentary on Thucydides*, v. 1, Oxford: Oxford University Press.
- , 2011: *Thucydidean Themes*, New York: Oxford University Press.
- HORSLEY, G. H. R. 2008: "Cornford Mythistoricus", *Antichthon* 42, pp. 121-141.
- HOSE, M. 2006: "The Peloponnesian War: Sources other than Thucydides" en: Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Lieden: Brill, pp. 669-690.
- HUDE, C. 1973: *Scholia in Thucydidem. Ad optimos codices collata*, New York: Arno Press.
- IRWIN, E. 2007: "The politics of precedence: first 'historians' on first 'thalassocrats'" en: Osborne, R. (ed.), *Debating the Athenian Cultural revolution. Art, literature, Philosophy, and politics 430-380 BC*, Cambridge University Press, pp. 188-223.
- KEEN, A. G. 1997: "Eurimedon, Naxos and the purpose of the Delian League", *Journal of Ancient Civilizations* 12, pp. 57-79.
- KINZL, K. H. 1964: "Pentekontaëtie" en: Ziegler, K.; Sontheimer, W.; Gärtner, H. (eds.), *Der kleine Pauly*, p. 618.
- LENARDON, R. J. 1978: *The Saga of Themistocles*, London: Thames/Hudson.
- LONDON, J. E. 2007: "Athens and Sparta and the Coming of the Peloponnesian War" en: Samon, L. J. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Pericles*, New York: Cambridge University Press, pp. 258-281.
- LIDDELL, H. G.; SCOTT, R. 1996: *A Greek-English Lexicon*, Oxford: Clarendon Press.
- LORAUX, N. 2011: "Thucydides is not a Colleague" en: Marincola, J. (ed.), *Greek and Roman historiography*, New York: Oxford University Press, pp. 19-39.
- LOUKOPOULOU, L. 2004: "Thrace from Strymon to Nestos" en: Hansen, M. G.; Nielsen, Th. H. (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, New York: Oxford University Press, pp. 854-869.
- MARTIN, A.; CABANES, P.; ALONSO-NÚÑEZ, J. M. 1989: "Bulletin de bibliographie thématique et critique. L'ostracisme athénien. Un demi-siècle de découvertes et de recherches", *REG* 102(1), pp. 124-174.
- MARTÍNEZ LACY, R. 2004: *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica*, México: Fondo de cultura económica.
- MAZZARINO, S. 1990 [1965-66]: *Il pensiero storico classico*, v. 1, Bari: Laterza.
- MEIGGS, R. 1972: *The Athenian Empire*, Oxford: Clarendon Press.
- MEISTER, K. 2000 [1990], *La storiografia greca. Dalle origini alla fine dell'Ellenismo*, Bari: Laterza.
- MILTON, M. P. 1979: "Thucydides' Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles' Flight", *Historia* 28(3), pp. 257-275.

- MOMIGLIANO, A. 1984: *La historiografía griega*, Barcelona: Crítica.
- PEARSON, L. 1942: *The Local Historians of Attica*, Philadelphia: American Philological Association.
- PÉBARTHE, Ch. 1999: “Thasos, l’empire d’Athènes et les Emporia de Thrace”, *ZPE* 126, pp. 131-154.
- , 2000: “Fiscalité, empire athénien et écriture: retour sur les causes de la guerre du Péloponnèse”, *ZPE* 129, pp. 47-76.
- , 2007: “La question de la clientèle en Grèce ancienne: Cimon versus Péricles, patronage privé contre patronage communautaire?” en: Lécivain, V. (ed.), *Clientèle guerrière, clientèle foncière et clientèle électorale. Histoire et anthropologie*, Dijon : Editions Universitaires de Dijon, pp. 173-197.
- , 2011: “L’empire athénien est-il toujours un empire comme les autres?”, *DHA* suppl. 5, pp. 57-88.
- PLÁCIDO, D. 1997: *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*, Barcelona: Crítica.
- PODLECKI, A. J. 1975: *The Life of Themistocles. A Critical Survey of the Literary and Archaeological Evidence*, Montreal: McGill Queen’s.
- , 2011[1998]: *Perikles and his Circle*, New York: Routledge.
- POTHOU, V. 2009: *La Place et le rôle de la digression dans l’oeuvre de Thucydide*, Stuttgart : Franz Steiner.
- POWELL, A. 1988: *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 BC*, London: Routledge.
- PRICE, J. J. 2001: *Thucydides and Internal War*, Cambridge: Cambridge University Press.
- RAINEY, S. 2004: “Thucydides, 1.98-118, Diodorus, 11.60-12.28, and their common source”, *Athenaeum* 92, pp. 217-236.
- RHODES, P. J. 1992: “The Delian League to 449 B.C.” en: *CAH*<sup>2</sup>, pp. 34-61.
- ROMILLY, J. de (1967), *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris: Les Belles Lettres.
- ROOD, T. 1998: *Thucydides Narrative and Explanation*, New York: Oxford University Press.
- ST. CROIX, G. E. M. 1972: *The Origins of the Peloponnesian War*, London: Duckworth.
- SAMOTTA, I. 2012: “Herodotus and Thucydides in Roman Republican Historiography” en: Foster, E.; Lateiner, D. (eds.), *Thucydides and Herodotus*, Oxford: Oxford University Press, pp. 345-378.
- SCHREINER, J. K. 1978: “Anti-Thucydidean Studies in the Pentekontaetia”, *Symbolae Osloenses* 51, pp. 19-63.
- , 1997: *Hellankos, Thukydides and the era of Kimon*, Aarhus: Aarhus University Press.
- SIERRA, C. 2011: “Jerjes, Leónidas y Temistocles: modelos griegos en el relato de Heródoto”, *Historiae* 8, pp. 65-92.
- , 2012: “La otra Pentecontecia”, *Ágora* 14, pp. 81-106.

- , 2013a: *Grecia antes y después de Pericles: modelos políticos e historiográficos*, Saarbrücken: Publicia.
- , 2013b: “Prejuicios historiográficos sobre las verdaderas causas de la Guerra del Peloponeso”, *Nuntius Antiquus* 9(2), pp. 183-199.
- , (a): “Sobre la malevolencia hacia Diodoro en la historiografía moderna”, *Caliope* (en prensa).
- , (b): “El retorno de Teseo, a pesar de Tucídides”, *DHA* (en prensa).
- TAYLOR, M. 2009: *Thucydides, Pericles and the idea of Athens in the Peloponnesian War*, New York: Cambridge University Press.
- THOMSON, G. 1966 [1941], *Aeschylus and Athens. A Study in the Social Origin of Drama*, London: Lawrence and Wishart.
- TRITLE, L. A. 2010: *A New History of the Peloponnesian War*, Malden: Blackwell.
- UNZ, R. K. 1986: “The Chronology of the Pentekontaetia”, *CQ* 36, pp. 68-85.
- WĘCOWSKI, M. 2013: “In the Shadow of Pericles: Athens’ Samian Victory and the Organisation of the Pentekontaetia in Thucydides” en: Tsakmakis, A; Tamiolaki, M. (eds.), *Thucydides between History and Literature*, Berlin: de Gruyter, pp. 153-166.
- WESTLAKE, H. D. 1955: “Thucydides and the Pentekontaetia”, *CQ* 5 (1), pp. 53-67.

## **La Liga de Delos en la alta ‘Pentecontecia’: primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides**

**RESUMEN:** En la presente reflexión discutimos los objetivos historiográficos de Tucídides en su análisis de la ‘Pentecontecia’ y el valor de las fuentes no tucídideas en la reconstrucción del periodo. Principalmente nos hemos centrado en los sucesos acaecidos durante los primeros 15 años de la Liga de Delos, proporcionando un análisis comparado del relato de Tucídides frente a otros autores como Diodoro y Plutarco. El resultado al que llegamos es que Tucídides proporcionó un análisis sesgado el cual ha sido refrendado por la historiografía moderna.

**PALABRAS CLAVE:** Historiografía griega, Diodoro de Sicilia, Plutarco, Pentecontecia.

## **The League of Delos at the High Pentecontaetia. About Tendenciosity in Thukydidies**

**ABSTRACT:** This paper is focused on the historiographical aims of Thucydides’ account about the Pentecontaetia, especially in contrast with the non-thucydidean sources. Mainly, we compare the early History of the Delian League in Thucydides with the information provided by Diodorus and Plutarch. Our main conclusion is that Thucydides’ analysis of this brief period was tendencious.

**KEYWORDS:** Greek historiography, Diodorus of Sicily, Plutarch, Pentecontaetia.